

Xornaes Facer sindicalismu nun ye delitu

Vienes 14 de xunu
19.30h Charra-Debate antirepresiva con compas de Futuro Vegetal. Casa'l Pueblu CNT (C/Llanes 11)

Sabadu 15 de xunu
12h Manifestación pola absolución de les 6 de la Suiza
Salida: Casa sindical (C/Sanz crespó, 1)
15h Comida confederal
Casa'l Pueblu CNT (C/Llanes 11)
Tras la comida, conciertos de Nacho Vegas, coru Antifascista Al altu la lleva, DJ y más
Casa sindical (C/Sanz crespó, 1)

#AbsoluciónCNTXixón
#6DeLaSuizaAbsolución
#FacerSindicalismuNunYeDelitu

Siete treinta, aparcamiento de coches vitoriano del Parque Arriaga: esperábamos impacientes al autobús saludando a compañeros y compañeras llegadas de Pamplona. Habían madrugado más. Pasados algunos minutos llegaban procedentes de Miranda el resto en el esperado autocar: nos subimos con prisas y partimos rumbo a Gijón. Era una bonita mañana de un sábado de junio.

La ruta nos era conocida: el diez de julio de 2021 ya nos habíamos abierto camino con el mismo objetivo: parar la barbarie; decirles a quienes regentan tribunales que respeten el escaso margen que las leyes nos dejan para reivindicar derechos laborales; exigir que no se criminalice la acción sindical; dejar claro que nuestras reivindicaciones son justas. Luego fue Madrid: un veinticuatro de septiembre en 2022. Y, de nuevo 2024: porque es inminente la entrada de seis personas en prisión. Es inminente la represión brutal de la actividad sindical: es implacable el atropello de los derechos laborales -o eso nos quieren hacer ver, de un modo aleccionador y disciplinante-.

Se acercaba el mediodía: llegábamos a la Casa del Pueblo de Gijón, nos recibían con brazos abiertos. Nos organizamos y comenzamos a recorrer las calles asturianas: Sanz Crespo; Palacio Valdés; Avenida de la Costa; San Bernardo; Jovellanos; Cabrales; y, finalmente, la Plaza Mayor que se llena de banderas rojinegras, de pancartas, y de carteles reivindicativos. Hasta se nos sumaron recién salidos de eventos matrimoniales que se celebraban en la casa consistorial, bien vestidos, sonrientes, festivos y de etiqueta...Mucha luz, mucho decibelio y mucha esperanza en la plaza.

Tras escuchar a la portavoz que coordina la comunicación relativa al conflicto, Alba García Torres, cogieron el micrófono los secretarios generales de otras organizaciones sindicales -CCOO, UGT- y

la secretaria general de CGT, que mostraban su solidaridad con la causa, así como representantes de la coordinadora del 8M, un encausado por el caso de Zaragoza y nuestra secretaria general, Erika Conrado. También habló una de las encausadas: Luara Chao.

Eran más de las tres de la tarde, teníamos hambre, hubo quien sació la sed por el camino con buena sidra, y nos dirigimos de nuevo a la Casa del Pueblo, vaciando de luz y de esperanza la plaza. Nos esperaban dos inmensas paellas que estaban deliciosas, y mucha cerveza fresca perdida entre hielos y dispuesta en grandes cubos repartidos en rincones estratégicos.

A las cuatro y media regresábamos, tal y como estaba previsto, y tras despedirnos de compañeros y compañeras que habían venido de muy diversos puntos de la geografía española.

MANIFESTACIÓN
Por la libertad de Las 6 de La Suiza

Sábado 15 de junio / 12:00h en la Sindical
XIXÓN

AUTOBUSES GRATIS
RESERVAS
688-861-364 / vitoria@cnt.es

No nos acompañaron ni el señor Lino Rubio Mayo, juez ejemplar donde los haya, apodado Justiciero de Poniente, que cuenta en su historia profesional con un largo inventario de sentencias dictadas contra el ejercicio de libertades fundamentales; ni el tan afectado empresario de la pastelería La Suiza. No hubiera estado mal que hubieran aparecido para escucharnos, y quizás, para poder escucharlos si es que tienen algo nuevo que decir más allá de mentiras, falsedades y consignas fascistas.

Tampoco nos acompañó la ministra de trabajo, para más detalles, léase: 7.050 euros brutos al mes. Dicen que en la feria del libro madrileña que acaba de clausurarse se compró La abolición del trabajo, de Bob Black (Pepitas de calabaza, 2013).

Pronto comprobaremos en su despliegue mediático si le ha dado tiempo de leerse las setenta páginas de la obra y qué ha comprendido del texto.

Nosotros no hemos aparecido en los telediaros ni en la prensa de tirada mayoritaria, y, sin embargo, estamos ahí, y somos muchos y muchas. Y hemos dedicado nuestro tiempo —“...el tiempo llamado libre es el que al jefe no le cuesta nada. Dedicamos la mayor parte del tiempo libre a prepararnos para trabajar, ir a trabajar, regresar de trabajar y reponernos de trabajar.” Cito la obrera adquirida por la ministra y añadido: a repararnos de las agresiones sufridas en el centro de trabajo y perpetradas por la patronal- a arrimar los hombros y a mostrar desacuerdo con unas instituciones que diciéndose garantes de la justicia universal son herramientas arbitrarias al servicio de unos pocos, pero costeadas entre todos los trabajadores. No nos queda otro camino: recorrer las calles y alzar las voces. Así lo hicimos en 2021, en 2022 y de nuevo, en 2024. Y seguiremos haciéndolo por mucho que el cansancio apenas nos deje energía para esa suerte de activismo digital y virtual, tan cuestionable, que se erige como antídoto para aplacar nuestras únicas armas: solidaridad y acción directa.



Aquí está, la anarcosindical



Nos tocan a una, nos tocan a todas



La fuerza del obrero, la solidaridad

El pasado quince de junio pedíamos la libertad de las seis de La Suiza, y de paso, la libertad del movimiento obrero: nuestra libertad.

Universalizar la resistencia es el título de una obra de Noam Chomsky editada por Altamarea en 2021. Recoge una serie de conversaciones en las que se tratan muchos asuntos de diversa índole. Asegura su autor que “Hemos de pensar que hoy día reina una sorprendente sensación de desesperanza, de que estamos perdidos, de “no podemos hacer nada”. Mucha de esa desesperanza, creo tiene que ver con el hecho de que el movimiento sindical y la protesta laboral han sido más o menos sometidos, si no aplastados, mientras que entonces estaban vivos, eran apasionantes, en desarrollo, eran la vanguardia de todo lo que sucedía, y el centro de la vida de la gente.” Y lo atribuye al hecho de que ya no trabajamos juntos: “Las personas trabajan alejadas unas de otras”, y de que se ha intentado minimizar los problemas de la clase obrera. Ese es un frente que deberíamos reconsiderar de manera apremiante. Los poderes públicos y buena parte de los poderes privados no cejan en imponernos agendas e inventarios de problemas que a menudo nos son ajenos mientras se diluye el escenario de conflictos que dibuja nuestras vidas. Resulta inquietante con qué facilidad podemos adherirnos a causas lejanas distrayndonos de la inmediatez de asuntos relativos a la precariedad de las remuneraciones laborales y su insuficiencia para soportar necesidades imperiosas como son la comida o la vivienda. Sin caer en negacionismos varios y sin dudar del alcance y repercusiones de esas grandes líneas de la cacareada agenda veinte treinta, no es ya que no podamos permitirnos dobles militancias por las extenuantes jornadas laborales que acometemos; es que nos resulta inviable y obsceno preocuparnos de la foca monje, o de los logros deportivos del equipo en boga, si no nos enteramos del último que se cayó del andamio y perdió la vida; de quienes no alcanzan a pagar la factura del consumo de electricidad; de liquidaciones mal calculadas tras despidos improcedentes; y, de quienes sufren desmineralización de estructuras óseas a causa de dietas inadecuadas o de inseguridad laboral y riesgos profesionales.

Seiscientas focas de esas dicen que quedan: nosotros, obreros y obreras ¿estaremos en peligro de extinción? Y, la lucha obrera, ¿a quién beneficia su tan anunciado declive? Parece que nos traiciona la confianza, o la falta de ella. Es decir, sí existe un convencimiento claro en que cierto activismo pueda cambiar la particular situación de la foca monje. Sin embargo, hemos aceptado que la situación laboral no solo es mala, sino que es difícilmente mejorable; e, incluso, asumimos, que empeorara indefectiblemente. Hay argumentos para dar y regalar al respecto, que calan hondo y arraigan con sorprendente facilidad. Ya nos dijo Soledad Gustavo que las revoluciones eran hijas del pensamiento, no de los estómagos. Si quienes con estómago satisfecho andan intentando disciplinarnos con imposición de agendas estériles, con leyes parciales y tendenciosas, con cárceles, con trámites administrativos e imposiciones burocráticas impidiéndonos participar del ágape, tendremos que salir a las calles y tendremos que alzar la voz. Tendremos que recuperar nuestra capacidad de soñar y, en consecuencia, la de luchar por nuestros sueños.

Por eso fuimos a Gijón en dos ocasiones: porque creemos firmemente que podemos cambiar las cosas. Por eso fuimos a Madrid. Por eso nos acercamos al sindicato en cuanto podemos. Porque contamos con el convencimiento de que, sí tenemos capacidad para cambiar las cosas, y de que, sí existen otras posibilidades, muchas de ellas aun inexploradas porque ni siquiera han sido imaginadas. ¿Se imaginaron los poderes financieros que harían aguas -o eso contaron- y que los rescatarían repetidamente quienes más habían sufrido las consecuencias de las malas gestiones de sus seleccionadísimos gestores? ¿Serán ellos los últimos utópicos?

Las seis de La Suiza somos tú y yo, ella y él: todos y todas las que para comer debemos trabajar.



Cual cuerda que van tensando y tensando, lejos de rompernos y causar daños imprevistos con ese salto salvaje de hebras destrenzadas, andamos demostrando que nuestra flexibilidad es ilimitada. Razones no nos faltan para esa ruptura, y, sin embargo, seguimos dando cada vez más de sí, y continuamos cediendo...

Las seis de La Suiza somos tú y yo, ella y él.

La sentencia que planea sobre ellas lo hace sobre toda la clase obrera: impunidad para la patronal; y, sometimiento absoluto de la clase trabajadora. La emancipación se construye paso a paso: no se trasplanta ni se inocula; ni llueve ni crece en las aceras. Es preciso reflexionarla y si es colectivamente, tanto mejor. Del mismo modo, la libertad se piensa, se persigue, se ejerce, y se afronta. No es término florero que adorne discursos vacuos; no atiende maridajes pomposos con consumismos varios o dogmatismos de saldo; no florece en soledad; ni estropea homólogos.

Las seis de La Suiza somos tú y yo, ella y él. Hay demasiados jueces justicieros: abarcan todo punto cardinal, sus redes de contactos son inmejorables. Suizas también abundan...sus propietarios crecen y engordan sin trabas.

Catorce mil folios dicen que componen el expediente judicial: pasma el nivel de detalle que se ha debido de emplear en describir los delitos de los que se acusa a una sola de las partes. Y ¿cuántos folios se precisan para describir las razones por las que tantas Suizas adeudan cantidades al personal contratado, exigen sobreesfuerzos en el lugar de trabajo, desoyen respeto de la salud laboral y de la prevención de riesgos?

Sede: C/ Correría, 65 bajo. 01001 Vitoria - Gasteiz
Horario: L-V 19:00 a 21:00 y X de 10:00 a 12:00
Dirección Postal: Apdo. de correos 1554
01080-Vitoria-Gasteiz
Teléfonos: 945 282 974 y 688 861 364



Email: cntgasteiz@gmail.com
Web: vitoria.cnt.es
Twt: @CNTVitoria
Fb: @CNTVitoriaGasteizCNT
Instagram: @cntgasteiz